



La desmitificación se plantea de entrada y es ésta, tal vez, una de las virtudes sobresalientes de *Este es mi nuevo Show*. Porque el público no llega a presenciar un espectáculo sino el ensayo general previo al mismo, con los cortes, interrupciones e interferencias naturales acentuadas en este caso por el hecho de que Luis, el representante de la baladista Isabela no lo ha visto, desconoce todo del nuevo repertorio y resumirá, por lo tanto, las reacciones del espectador que lo ve también por primera vez. Y porque el papel de Isabela parecería estar cortado sobre la biografía de Julissa (no hace falta que uno la conozca para poder concluir que es autobiográfico, no sea más que en sus líneas generales) dándole un carácter de realidad que hace posible transferencias y reconocimientos. No en vano Julissa, al verla montada en Esta-

**Este es mi Nuevo Show*, comedia musical en un acto con Julissa, de Gretchen Cryer y Nancy Ford, en una traducción y adaptación de Julissa y Rossana Fuentes, Teatro EL GALEON.

dos Unidos, decidió que era una obra para ella; no la que vendría a perpetuar su imagen juvenil y desaprensiva de rockandrolera, o la igualmente juvenil de baladista romántica, ingenua, dulce, sino la obra que le permitiría mostrarse tal cual ahora es: una artista joven que ha entrado en la madurez y que, congruente con su circunstancia, quiere asumir —mostrarse identificada con— esta realidad que sus treinta y seis años le plantean.

La primera sorpresa para Luis, el representante, será ver a Isabela con ropa poco convencional (esa ropa cómica de los ensayos será la misma que use en el espectáculo), luciendo pelo y cara tal cual son sin tintes ni tratamientos para alaciar ni peinado especial ni maquillaje.

“Pero un día voy a escapar/ a soltarme estas cadenas y volar”, anuncia Isabela en la canción lo que de hecho ya está haciendo.

Por si no fuera suficiente, Isabela confesará lo inconfesable: que por los años cincuenta era una adolescente y que ahora, precisamente ese día del ensayo, cumple treinta y seis años.

“Como —se pregunta Luis— voy a poder vender esa imagen, quiero decir, canas y marcas en la cara es algo que no voy a poder comercializar fácilmente”. Porque, claro, en los hombres, en los artistas es diferente: ahí están si no las marcas en la cara de Paul Newman, de Robert Redford o de Charles Bronson. A ellos les está permitido porque resulta grato identificar en los hombres marcas y canas con experiencia y, sin embargo, nada atractivo resulta en una mujer que se le eche de ver que ha vivido.

El estupor de Luis irá en aumento, y tal vez también el de cierto público que llegó a ver en *Este es mi Nuevo Show* una nueva edición —ni diferente ni subversiva— que le entregará la imagen igual a sí misma de Julissa —Isabela— y no ésta —en verdad nueva— de una artista que entiende ahora de otra forma ese “deberse a su público”, es decir, darle lo que espera de ella y nada más.

Todo contribuirá al desconcierto: un Lenguaje desinhibido; la exhibición, a todas luces verdadera, de la historia personal de la artista con el rechazo a los padres y más tarde el fracaso matrimonial; la desmitificación de Miss México a la que se dedica una canción (“...pues la juventud se fue/ no te enseñaron/ que hay que hacer/ al cumplir treinta y seis”.); la homosexualidad como una opción, respetable como otra cualquiera; la posibilidad de relacionarse una mujer mayor con un hombre más joven; y unas mujeres (Isabela, Claudia y Pay) satisfechas con su trabajo, autosuficientes, deseosas de una relación pero conscientes de que su independencia puede parecer un falso obstáculo.

La reacción de Luis la conocemos, y suponemos la de una pequeña fracción del público ¿cuál será la respuesta del otro público, sólo medible en aplausos o abucheos, que tal vez aceptaría manifestarse en un debate posterior al espectáculo o en una encuesta? ¿cuál la de los críticos de comedias musicales convencionales y complacientes?